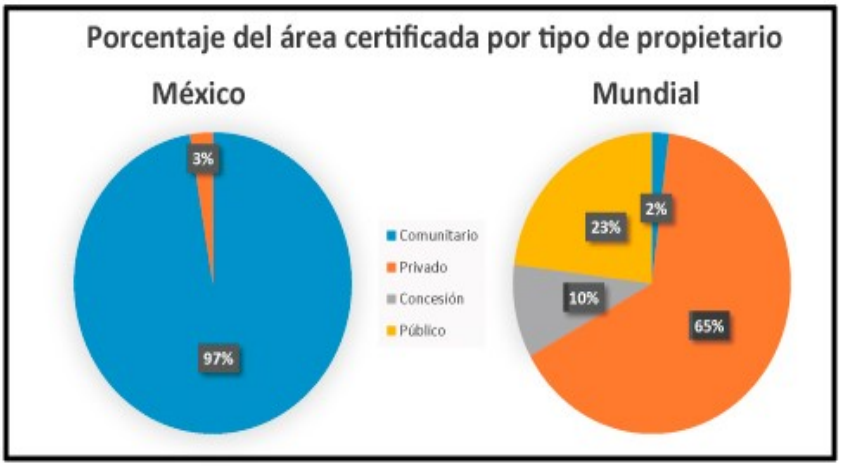
EL FSC EN MÉXICO: Retos y oportunidades de la certificación de buen manejo forestal en el marco de la silvicultura comunitaria

El FSC (Forest Stewardship Council, Consejo de Manejo Forestal) ha entrado en una nueva etapa en la que busca volcarse en lo comunitario y en el sur global. Para contribuir a este esfuerzo, presentamos la situación de la certificación en México, sus obstáculos, logros y oportunidades. Por Eugenio Fernández Vázquez

Introducción

México es un caso enormemente atípico para el FSC. Si a nivel global los bosques comunitarios apenas llegan al 2 por ciento de la superficie certificada, en México la proporción se invierte: quienes buscan la certificación forestal son, en su enorme mayoría, operaciones ejidales y comunitarias, de forma que más del 95 por ciento de la superficie certificada a nivel nacional está bajo alguna forma de propiedad social.

La estructura de propiedad del país se presta para que México sea un pionero en la materia, ya que dos terceras partes de los bosques mexicanos están en manos de ejidos y comunidades (Madrid et. al., 2009), y muchas de las primeras operaciones comunitarias certificadas, en solitario o en grupo, estuvieron en bosques mexicanos. El ejido Noh Bec, en Quintana Roo, fue la primera comunidad con selvas tropicales que certificó su manejo forestal con FSC, y el de la Unión Zapoteca Chinanteca (UZACHI) en Oaxaca fue, si no el primero, ciertamente uno de los primeros certificados otorgados en colectivo.



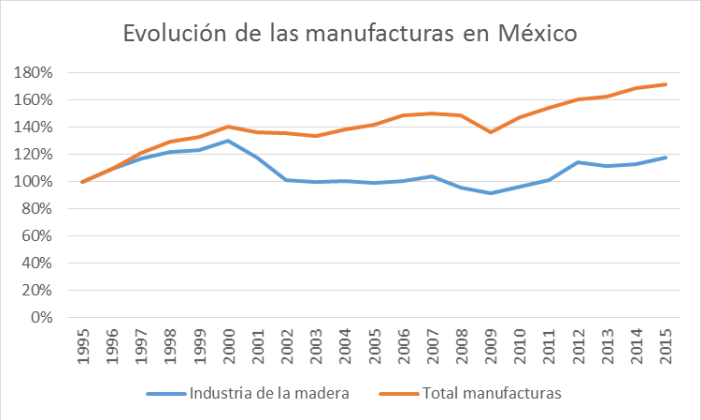
Los motores de este proceso que llevó a una certificación tan abrumadoramente comunitaria en el país han sido dos. Por un lado, las comunidades del norte del país se acercaron al FSC respondiendo a la demanda de los mercados en Europa y Estados Unidos por madera certificada. Además, en Durango se dio también un proceso de construcción de marca regional que utilizó al FSC como sello no sólo de buen manejo forestal, sino también de calidad (Taylor, 2007).

Por otra parte, principalmente en Oaxaca y en los bosques tropicales de la península de Yucatán, la certificación ha recibido fuertes impulsos del gobierno federal y de organizaciones no gubernamentales, entre ellas el Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible (CCMSS) y el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, por sus siglas en inglés). El FSC también recibió un apoyo importante de instituciones internacionales como el Banco Mundial, que a través del Programa de Conservación y Manejo Forestal Sustentable (PROCYMAF) apoyó a las comunidades oaxaqueñas que querían certificarse (Anta Fonseca, 2006).

Con el tiempo, aunque se debilitó la demanda mercantil por productos forestales certificados, se mantuvo firme el apoyo gubernamental y de ONG y entidades internacionales, aunque con contradicciones y altibajos.

Por ejemplo, el Congreso de la Unión incluyó en la Ley de Adquisiciones, Arrendamientos y Servicios del Sector Público la provisión de que "tratándose de adquisiciones de madera, muebles y suministros de oficina fabricados con madera, deberán requerirse certificados otorgados por terceros previamente registrados ante la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, que garanticen el origen y el manejo

sustentable de los aprovechamientos forestales de donde proviene dicha madera" (CDDHCU, 2014).



Fuente: Banco de Información Económica (INEGI)

Sin embargo, este mandato legal no se ha cumplido a cabalidad, y las compras de productos certificados por parte de las entidades públicas se da rara vez. Muchas veces, además, si bien se trata de productos certificados, estos son importados.

Más bien, lo que se ha hecho desde el gobierno es cubrir los costos de la certificación, aunque sin generar mercados para ella. Desde 2002, la Comisión Nacional Forestal (Conafor) otorga apoyos para sufragar las auditorías FSC de los ejidos y comunidades que lo soliciten (Gerez Fernández et. al., 2007). Junto con ese financiamiento, el proyecto "Biodiversidad en bosques de producción y mercados certificados", financiado por el Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF), implementado desde hace cinco años por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), ejecutado por Conafor y que contó en una primera etapa con la participación de la ONG internacional Rainforest Alliance, está dedicado de lleno al impulso de la certificación forestal y la apertura de mercados certificados en once estados de la República (PNUD, 2010).

Los resultados de este programa han sido notables, especialmente en la región Centro del país, y particularmente en el estado de Puebla, que es donde más esfuerzos ha concentrado el personal del proyecto que financia el GEF. Además, la gerencia estatal de Conafor ha puesto especial interés en usar la certificación como instrumento para conservar la biodiversidad y reactivar el manejo forestal. Sus logros son patentes: si hace diez años apenas había algún certificado poblano, en 2015 hay 18 predios certificados, casi la tercera parte del total nacional en número.

El tirón de los mercados, en cambio, se ha apagado con los años. Esto, que constituye uno de los grandes retos para el FSC en México en esta nueva etapa, es reflejo de la crisis que vive la industria nacional de la madera desde hace dos décadas.

A partir 1996, la evolución de la industria maderera se desvinculó de la del resto de las manufacturas, y el sector se ha mantenido estancado. Desde que comenzó el siglo XXI, ha vivido breves periodos de crecimiento, precedidos de fuertes periodos de recesión, como el que se vivió en 2008, o de duras caídas, como la vivida entre 2000 y 2002. Hoy, mientras el sector secundario en México ha crecido en un 80% en valor respecto de 1995, la industria de las manufacturas ha ganado apenas un 17% respecto de 1995, y esto apenas en los últimos cuatro o cinco años –antes de eso, apenas creció.

Esto se ha visto reflejado en la evolución de las cadenas de custodia FSC en México. Este certificado, que evalúa los procedimientos internos de las empresas que usan insumos certificados para garantizar que el producto final que lleva el sello FSC efectivamente esté hecho con materiales certificados, no ha parado de crecer en México. Sin embargo, las compañías responsables de ese crecimiento no tienen que ver, en su enorme mayoría, con la madera. Más bien tienen que ver con el papel, con el trabajo editorial y con la impresión, y esos son rubros en los que México es enormemente deficitario (Conafor, 2014).

Fuente: Elaboración propia con información de certificados FSC

Las ventajas del orden: beneficios del FSC para los productores comunitarios

En estos tres lustros en México y dos décadas en el mundo, la certificación ha mostrado ser una herramienta que permite apuntalar la silvicultura comunitaria –y con ello el desarrollo económico y social de las regiones forestales y la conservación de la biodiversidad–, que incluye en los beneficios del manejo forestal a las comunidades vecinas, y que empodera a los consumidores que quieran sumarse a la lucha contra el crimen organizado y la devastación de los recursos naturales.

Desde el principio, los productores que accedieron a la certificación encontraron que, aunque no se materializó el ansiado precio preferencial por la madera con el sello del FSC, el proceso mismo de evaluación tenía ventajas importantes para la gestión y organización empresarial. Según un estudio realizado en Durango a finales de los años noventa, tanto ejidos y comunidades como distribuidores e industriales consideraban que pasar por el proceso FSC era "una forma para medir y mejorar la calidad del producto y abordar problemas técnicos y organizativos", además de que facilitaba la acción colectiva entre ellos, ya que sería la muestra de que el estado como un todo ofrecía productos de calidad bajo condiciones sostenibles (Taylor, 2007). En otros estados y latitudes, la certificación ha jugado el mismo papel y ha permitido a los productores construir lazos de mercados más estables, a la vez que facilitó a los consumidores de materia prima contar con una oferta fiable de madera (Taylor, 2005).

Lo que es más, aun cuando la madera certificada en sí no tiene un sobreprecio, un estudio reciente, financiado por Profor, el Programa de Bosques del Banco Mundial, detectó que las empresas con certificación tienen una ganancia neta por la venta madera de $461 pesos por metro cúbico, mientras que las que no están certificadas obtienen apenas $293 pesos por metro cúbico. (Cubbage et. al., 2013). Esto podría ser consecuencia de que la certificación obliga a tener un mínimo de control interno y a llevar un monitoreo ambiental, empresarial y social muy riguroso (Anta, 2006).

Contar con un certificado FSC tiene la ventaja añadida de poner a los productores primarios en una mejor posición ante el gobierno. Por una parte, las comunidades certificadas cuentan con un prestigio que les ayuda a la hora de sortear ventanillas y trámites con las múltiples dependencias que regulan el aprovechamiento de los bosques (Anta, 2006). Por otra, haber aprobado la evaluación según los principios y criterios del FSC gana puntos en los criterios de prelación que usa Conafor para otorgar apoyos y subsidios.

Al día de hoy, además, por ser la única certificación de madera en México con un sistema de trazabilidad vigente y funcionando, la certificación FSC ofrece una herramienta eficaz contra la tala ilegal de la madera, al permitir a los consumidores asegurarse de que la madera que compran fue obtenida en forma legal y sostenible. En este sentido, permitiría a gobiernos de los tres niveles y a compradores privados plantar cara al crimen organizado que asuela el país sin arriesgar nada en el proceso.

El reto a futuro: construir un compromiso colectivo con la sustentabilidad

Hoy se abren dos grandes retos para que México pueda aprovechar a cabalidad todos los beneficios que trae la certificación de buen manejo forestal. Por un lado, el FSC deberá acercarse no ya a los productores primarios, entre quienes la certificación es bien conocida y una aspiración de muchos, sino a los industriales de la madera, desde los productores de tarimas, empaques y otros bienes de consumo intermedio, hasta quienes ofrecen productos terminados. Por otra parte, toca a gobierno y consumidores privados asumir un compromiso serio y de fondo con la sustentabilidad y con el desarrollo forestal comunitario, y aprovechar una herramienta como la certificación FSC, que ha mostrado su eficacia y sus virtudes por ya tres lustros.

Para que el FSC permee entre los industriales de la madera será necesario emprender varias tareas. Se deberá dar mayor difusión al certificado y a la importancia de consumir productos de madera obtenidos en forma sustentable e incluyente. Para ello, foros como el encuentro de negocios del 20 de octubre deberán repetirse, pero será importante que se repliquen a menor escala, a nivel de cuencas de abasto, generando lazos de mercado y una identidad compartida. En Durango, a principios de este siglo, se dio un proceso similar que fue muy efectivo (Taylor, 2007) y que puede servir de guía para lograrlo.

Por otra parte, el gobierno tiene ya la posibilidad –de hecho, la obligación– de usar su enorme poder de compra para generar una demanda por productos certificados. En circunstancias como las actuales, en las que el consumo de madera ilegal equivale a al menos la mitad del consumo de madera legal (CCMSS, 2012), se vuelve especialmente relevante garantizar

que la madera usada para los productos comprados no se obtuvo a costa de las comunidades forestales, sino que fueron ellas quienes la obtuvieron legalmente.

A este esfuerzo pueden sumarse también los consumidores de todos los niveles. En el encuentro del 20 de octubre, representantes de Biopappel explicaron sus esfuerzos para comprar brazuelo y madera para astillas certificados, para llevar a sus plantas de producción de papel. Contaron también cómo están activamente trabajando en la capacitación y apoyo a sus proveedores para generar una cadena productiva sustentable y certificada. Éste es un ejemplo de cómo se puede abonar a ese esfuerzo. Tanto las entidades públicas como las privadas podrían seguir el mismo camino.

Al final, de lo que se trata es de construir un compromiso colectivo y de gran escala con el desarrollo sustentable del país. Para hacerlo valer, el FSC ofrece un mecanismo único.

Bibliografía

Anta Fonseca, S. (2006), Forest certification in Mexico, en Cashore, B.; Gale, F.; Meidinger, E., y Newson, D. (eds.), Confronting sustainability: forest certification in developing and transitioning countries, Report 8, New Haven, Yale School of Forestry and Environmental Studies

CCMSS (2012), Nota informativa 33: Un nuevo enfoque para combatir la tala y el comercio de madera ilegal en México, Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible, México, DF, México

CDDHCU (2014), Ley de adquisiciones, arrendamientos y servicios del sector público, Cámara de Diputados del Honorable Congreso de la Unión, México, DF, México

Conafor (2014), Programa Nacional Forestal 2014-2018, Gobierno de la República, Zapopan, Jalisco, México

Cubagge, F.; Davis, R; Rodríguez Paredes, D.; Frey, G.; Mollenhauer, R.; Kraus Elsin, Y.; González Hernández, I. A.; Albarrán Hurtado, H.; Salazar Cruz, A. M., y Chemor Salas, D. N. (2013), Competitividad y acceso a mercados de empresas forestales comunitarias en México, Documento de Trabajo Forestal Latinoamericano 7, PROFOR-Banco Mundial / CONAFOR

Gerez Fernández, P. y Alatorre Guzmán, E., (2007), Los retos de la certificación forestal en la silvicultura comunitaria de México, en Bray, D. B.; Merino Pérez, L. y Barry, D. (eds.), Los bosques comunitarios de México: manejo sustentable de paisajes forestales, Instituto Nacional de Ecología (Semarnat) / CCMSS / Instituto de Geografía (UNAM) / Florida International University

Madrid, L.; Núñez, J. M.; Quiroz, G., y Rodríguez, Y. (2009), La propiedad social de los bosques en México, Investigación Ambiental, 1(2), pp. 179-196

PNUD (2010), Manejo de bosques de producción comunitarios, consultado el 30/X/2015 en http://www.mx.undp.org/content/dam/mexico/docs/Publicaciones/MedioAmbientePublicaciones/factsheetsma/PNUD_Manejo%20de%20bosques%20de%20producci%C3%B3n%20comunitarios.pdf

Taylor, P. L. (2005), In the market but not of it: Fair Trade coffee and Forest Stewardship Council certification as market-based social change, World Development 33(1), pp. 129-147

Taylor, P. L. (2007), Nuevas estrategias organizativas en el manejo comunitario de bosques en Durango, México, en Bray, D. B.; Merino Pérez, L. y Barry, D. (eds.), Los bosques comunitarios de México: manejo sustentable de paisajes forestales, Instituto Nacional de Ecología (Semarnat) / CCMSS / Instituto de Geografía (UNAM) / Florida International University